

# La experiencia del amor de Dios en el proceso de rehabilitación de las personas con adicción.

The experience of God's love in the process of rehailitation of people with addiction.

*Mayla Asunción Ibarra Pérez\**

## Resumen

Este artículo presenta una reflexión sobre la experiencia del amor de Dios en el proceso de rehabilitación de los jóvenes con adicción del Hospital Especializado San Juan de Dios de la ciudad de Quito, según sus historias de vida. Se destacan los motivos del por qué los jóvenes han caído en la adicción y cómo la experiencia de amor de su familia y de las personas que comparten su vida les han ayudado para estar en el proceso de recuperación. Este artículo pone énfasis en tres dimensiones: La primera en Dios que es Amor; la segunda en el Amor a Dios y el amor al prójimo; y la tercera dimensión sobre la Experiencia de amor del hijo pródigo.

**Palabras claves:** Amor a Dios, amor al prójimo, personas con adicción, rehabilitación, experiencia, familia.

## Abstract

This article presents a reflection about the experience of God's love in the process of rehabilitation of young people with addiction from the Saint John of God Specialized Hospital in the city of Quito, according to their life stories. Highlights include why young people have fallen into addiction and how the love experience of their family and the people who share their lives have helped them to be in the recovery process. This article emphasizes three dimensions: The first in God who is love; the second in the love for God and love for one's neighbour; and the tird dimension about the esperience of love of the prodigal son.

**Keywords:** Love of God, love of others people with addiction, rehabilitation, esperience, family.

\*Pontificia Universidad Católica del Ecuador.  
Contacto: [maylasun@hotmail.com](mailto:maylasun@hotmail.com)

Enviado em  
07.07.2020  
Aprovado em  
30.07.2020



## Introducción

La investigación que se presenta tiene como objetivo describir la experiencia de amor de Dios en el proceso de rehabilitación de las personas con adicción que llegan al Hospital Especializado San Juan de Dios, quienes en su gran mayoría son los que han “tocado fondo”, al verse solos, en las calles, han sentido la “llamada interior” (TORRALBA, 2010) y es ahí donde han decidido buscar ayuda. Algunos miembros de su familia ya no quieren saber nada de ellos, sin embargo, el amor de su madre, de su esposa o algún otro miembro de la familia han hecho que ellos intenten vencerse a sí mismos, asistan a un centro de rehabilitación y se predispongan a todo el proceso, en el cual están incluidos también sus familiares.

Cuando parece que todo está perdido siempre existe una luz que se manifiesta a través de una persona, en un acto concreto de amor. Eso se lo puede evidenciar en las historias de vida de los jóvenes que han caído en la adicción. Solo el gesto de una madre que le dice “tú vales mucho para mí y he venido hasta aquí para que sepas que, aunque todos te han dado la espalda, yo te quiero como a mí misma, hijo vuelve a casa”. Ese día, el gesto de su madre hizo que se sienta que a alguien le importaba, que su vida tenía esperanza, que podía empezar de nuevo, porque alguien volvía a confiar en él y sentía que ese “alguien”, su madre no ha dejado de amarlo. Cuánto vale un gesto de amor, el amor salva.

La familia juega un papel muy importante en todo el proceso de rehabilitación de los jóvenes con adicción, teniendo en cuenta que la familia es la institución humana fundada por Dios al crear al hombre y a la mujer y dotada de su constitución fundamental, cuyos miembros tienen igualdad de derechos y deberes, de igualdad de dignidad encaminados al bien de sus miembros establecida desde la creación (Cf. Gn1, 26-28) por voluntad divina mediante la donación mutua y consentimiento de los esposos quienes han de procurar la procreación, educación y amor a su descendencia mediante el establecimiento de relaciones interpersonales con afinidad de afectos, sentimientos e intereses, respeto mutuo, ideas y pensamientos que llevan a vivir una armonía en medio de la sociedad de la cual son la célula original experimentando la libertad, la seguridad y la fraternidad y la práctica de su fe abiertamente (CEC 2201-2207).

Sin embargo, no todos los jóvenes cuentan con una familia estable que ofrezcan un espacio saludable de calidad y calidez, donde puedan desarrollar

su vida en las mejores condiciones. La falta de afecto de su padre, el maltrato intrafamiliar en la mayoría de los casos es la razón, por lo que muchos de ellos han caído en las adicciones. Sus padres en su mayoría dedicados al alcohol y al trabajo. Casi en su totalidad de las personas entrevistadas crecieron en hogares disfuncionales, o con sus abuelos, pero todos con su madre, ya que su amor incondicional ha sido el único apoyo que han tenido en sus vidas.

Los jóvenes con adicción tienen la experiencia de un Dios que es amor, es un amor encarnado (JEANROND, 2013). El amor de Dios lo han sentido en el amor de un ser querido, ese amor hace que el ser humano se sienta aceptado, pleno, seguro, orientado y con una visión optimista de la vida. Por ello, no se puede separar el amor a Dios y el amor al prójimo (RAHNER, 1967). Una persona que se siente amada tiene la capacidad de redescubrir o experimentar profundamente el verdadero sentido de la vida. Es vivir la experiencia de hijo pródigo, o mejor dicho del Padre Bueno (Lc 15, 11-32) solo el amor del Padre Bueno hizo que, cuando miró de lejos a su hijo, salió a su encuentro, lo abrazó, no le reclamó absolutamente nada, hizo una gran fiesta, le colocó el anillo y la mejor túnica, es decir, le devolvió la vida, porque su hijo que estaba perdido ha vuelto.

Al transcribir las historias de vida de los jóvenes entrevistados se puede notar que la persona adicta “ante todo, y antes que adicta, es persona” (CAÑAS, 2009, p. 1). Si se tiene presente este principio podemos tratar a las personas que han “caído” en las adicciones como personas, lo que implica no ir en contra de su dignidad, sino al contrario descubrir el potencial que cada ser humano tiene. Ricoeur (1983) afirma: “Si la persona vuelve a ser tenida en cuenta, será porque sigue siendo el mejor candidato para mantener batallas jurídicas, políticas, económicas, sociales, y, por supuesto, culturales y religiosas. La persona es un concepto que no sólo sobrevive, sino que, afortunadamente, vuelve a vivir con fuerza y con vigor” (p. 8). Además, el ser humano es un ser trasciende, que tiende a lo infinito, está en constante búsqueda, y en esa búsqueda se encuentra con Dios, porque Dios se ha encontrado primero con el ser humano. Y ese encuentro se ha dado en la encarnación del Logos, en la persona de Jesús, que vino a mostrarnos el amor del Padre y a enseñarnos a amar a los demás como hermanos.

## Metodología

Esta investigación de carácter cualitativo se basó en las historias de vida de las personas en proceso de recuperación de las adicciones; se funda-

menta en una perspectiva interpretativa hermenéutica desde la categoría de la experiencia del amor a Dios y el amor al prójimo en el proceso de rehabilitación. El tipo de muestra es homogénea, puesto que las personas que se han seleccionado poseen las mismas características, o comparten rasgos similares (HERNÁNDEZ, 2014).

Fueron entrevistados diez jóvenes con adicción a la droga y al alcohol del Hospital Especializado San Juan de Dios en el año 2019, quienes se encuentran en la edad, entre los 18 a 28 años, todos son de sexo masculino. La investigación se realizó los meses de febrero, marzo y abril de 2019.

Las técnicas utilizadas para la recolección de datos fueron: la observación no estructurada, revisión de documentos, entrevista abierta, discusión en grupos, evaluación de experiencias personales y registro de historia de vida. La técnica fundamental fue la historia de vida a través de la entrevista mediante un método horizontal de recolección y análisis de los datos denominado “minga” (CORONA, S y KALTEMEIER, O, 2018). Esto permite la implantación de los principios de codeterminación y la reciprocidad, y consiste en tres pasos: a). Los talleres de trabajo para profundizar conocimientos sobre barreras y recursos, determinar cuál es la participación de los investigados y como se va a desarrollar la investigación; b) La profundización de la reflexión en conversaciones individuales; y c) Los talleres para el análisis crítico de los resultados de la investigación.

Por otra parte, la construcción de la historia de vida ha asumido las cuatro etapas que propone Cornejo (2008): 1. El momento preliminar; 2. Los contactos, negociaciones y contrato; 3. La recolección de los relatos mediante la entrevista, y 4. El **análisis de los relatos**. Para la interpretación se ha tomado la hermenéutica analógica que permite un modo de interpretación que es preponderantemente abierto y, sin embargo, aspira a lograr cierta unidad; que exige no una única interpretación posible o válida, pero tampoco una apertura hasta el infinito de las interpretaciones. Donde el ser humano es un análogo o ícono del universo, que tiene fraternidad con el cosmos entero, posee un lado natural, pero también un lado cultural, y hay que atender a estos dos polos que lo constituyen. (BEUCHOT, 2000). Además, “el hombre tiene una dimensión religiosa, por la presencia del símbolo, y este necesita no una interpretación univocista ni tampoco equivocista, sino analogista y es que el símbolo es dador de sentido” (BEUCHOT, 2019, 9).

Por confidencialidad se utilizaron nombres ficticios para designar a los jóvenes que fueron entrevistados.

## Resultados

### Motivos por lo que han caído en la adicción.

En sus historias de vida los jóvenes comentan los motivos que los llevó a caer en la adicción al alcohol y a la droga, estos podrían ser los siguientes: la curiosidad, la presión social, problemas familiares y problemas afectivos.

#### *La curiosidad.*

¿Qué es la curiosidad? En la investigación psicoanalítica se ha llegado a establecer que se trata de un impulso instintivo y, como tal, tiende a establecer un vínculo particular entre un sujeto y un objeto; “lo particular” de esa relación es lo que le dará especificidad (GRINBERG, 2000). Es así, como algunos de los jóvenes manifiestan que por curiosidad se iniciaron en el mundo de las drogas. Alirio comenta “yo me inicié en la droga porque quería saber que se siente al drogarse”. La curiosidad es explorar lo desconocido, induce a dar el próximo paso, sirve para explorar lo que aún no se conoce y le parece valioso e interesante, lo que desea es pelearse con la realidad y ganar experiencia a través de las cuales toma una forma claramente perceptible que le permite interactuar, en tal sentido, para ganar experiencia, la curiosidad usa todos los sentidos y medios con los que cuenta el hombre (NOWOTNY, 2005).

En el caso de los jóvenes que han caído en adicción, lo han hecho por experimentar algo nuevo, pero no ha sido algo valioso para su vida, al contrario, terminó destruyéndola. Por su parte Enrique manifiesta “todo comenzó por curiosidad, por primera vez fumé en el cumpleaños de un amigo, no había fumado antes, fue bonito, después, se vuelve una rutina, mi cuerpo me pedía”. Además, comenta “la droga que consumía lograba efectos diferentes en mi conducta: emociones de tristeza y alegría, a veces era antisocial, me quitaba el miedo, el dolor, la ansiedad; las mismas que provocaban seguir consumiéndolas”

#### *Presión social.*

La presión del grupo de amigos que sufre un joven puede dividirse en tres componentes generales de la medida global de resistencia: el primero, la resistencia a la presión abierta y explícita que hace el grupo para que consuma droga, alcohol. En segundo lugar, la resistencia a la presión indirecta o tácita

que hace el grupo rechazando o excluyendo al joven. Y, en tercer lugar, el nivel de presión percibido (LONDOÑO, 2007). Así lo expresa Alirio “yo me inicié en el mundo de las drogas para no separarme de mis amistades, por miedo a quedarme sin amigos”. Al respecto, Atanasio manifiesta “por ser aceptado en el círculo social”. Mientras que Emiliano dice “yo me drogaba para sentirme parte de un grupo, ser sociable, sentirme bien conmigo mismo y con los demás”.

### **Problemas familiares.**

Entre los problemas familiares se destacan los hogares disfuncionales, papá alcohólico, violencia intrafamiliar, y los padres dedicados solo al trabajo son estas entre otras las situaciones en las que han vivido estos jóvenes. Alirio cuenta que uno de los motivos para caer en la adicción es “en mi niñez y adolescencia tuve muchas facetas que me afectaron, tales como: hogar disfuncional, padre violento, la muerte de su hermanito menor, a quien yo quería mucho”. Continúa, “yo quería imitar los actos de mi padre, él fumaba cigarrillo e ingería alcohol; quería sentirse aceptado por sí mismo y por los demás”. Además, “en mi casa nadie controlaba lo que pasaba, mi papá y mi mamá trabajaban todo el día”.

Como en la mayoría de los casos las circunstancias de la vida hacen que se busque escapatorias a las realidades, en este caso se podría decir que uno de los “causantes” fueron los padres, Oscar manifiesta “yo nunca tuve control, no me enseñaron a poner límites, ni quise aprenderlos, entonces, perdí el control en las drogas, reemplazaba todo evento o momento por estar drogándome”. Paúl manifiesta en su relato “el motivo para iniciarme en las drogas creo fue mi papá, porque me maltrataba constantemente”

### **Problemas afectivos.**

La falta de afecto por parte de uno de sus progenitores afecta el desarrollo de los hijos, porque se sienten abandonados, algunos tienen actitudes agresivas con sus compañeros. Esto influye en su rendimiento escolar, en la formación de su identidad, en su integración social y en sus valores. Además, es uno de los motivos para que los jóvenes hayan caído en las adicciones así lo corrobora sus historias de vida. Demetrio comenta que “la ceguera y la soledad hizo (*sic*) que me estrellara con cosas que nunca pensé que iban a pasar”. Su pasado puede haber sido uno de los atenuantes para su adicción, se consideraba “como la manchita de la familia”, la falta de cariño que el percibía le llevó a

acercarse a las drogas en su adolescencia. Él expresa “me refugiaba en las drogas para no recordar tantos momentos malos”. Atanasio cuenta que los motivos para caer en la adicción fueron: “los problemas del pasado, el no poder decir no, creermelo autosuficiente”. El estado emocional juega un papel importante para que una persona se vuelva drogodependiente, en este caso Luis Miguel, menciona que se drogaba para “sentirme chévere, importante, el mejor, el más duro; aunque no era así, pero las drogas a uno le cambian la mentalidad, la forma de ser”, “Necesitaba estar drogado para sentirme bien”.

Otro de los jóvenes Francisco comenta que cuando iba de visita donde su familia era para “tomar trago” y “cuando me peleaba con mi enamorada, también tomaba, así empezó todo”. Por su parte Paúl comenta su historia de desamor “lo que me cabrea es que le di todo a mi mujer, una tienda y me dijo que la tienda no alcanza, a la tienda le puse karaoke y me decían que ella mismo se emborrachaba, se iba con unos chicos que venían a tomar; un día se había emborrachado, se había ido con un compañero a dormir borracha, me enteré de todo eso, fue muy doloroso para mí y empecé a tomar y a drogarme”. Paúl expresa “yo empecé en la droga cuando mi mujer me dejó”.

En algunos casos los pacientes suelen mirar a la droga como el refugio a un sentimiento escondido, luego se vuelve un hábito como lo explica Roberto “al consumir sentía paz y relajación, los sentimientos se agudizaban más luego ya no pude dejar, el cuerpo me pedía”. Atanasio manifiesta “yo me drogaba para sentirme querido por un grupo y poder conversar o dialogar, de cosas que uno no se puede dialogar con la familia mismo”.

## Discusión

### *Dios es amor*

“Nadie puede ser totalmente conocedor de la esencia de otro ser humano si no le ama” (FRANKL, 1991, p. 113). El amor es la fuerza para vencerse a uno mismo y vencer cualquier obstáculo que se presenta en el camino. La falta de amor hace que falte vida y la falta de vida es la falta de Dios, porque “Dios es amor” (1Jn 4,8).

Dios es amor. Este “amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros” (1 Jn 4, 7). El amor de Dios se manifestó al enviar a “su Hijo único al mundo para que vivamos por Él” (1Jn 4, 9), Dios escogió la humanidad para manifestar su amor. En efecto, “este amor

se nos demuestra de una manera específica en la cruz, es un amor de entrega concreta, palpable y vitalizadora” (FERNÁNDEZ,1995, p. 683). Este amor abarca una amplia red de relaciones interdependientes: entre Dios y la creación, Dios y los seres humanos, Dios y la Iglesia, entre los seres humanos y Dios, entre el ser humano y otros, entre los seres humanos y el universo y entre cada ser humano y su propio yo (JEANROND, 2013).

Para la tradición cristiana el amor es entendido como mandamiento “Escucha, Israel, el Señor, nuestro Dios, es solo uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas” (Dt 6, 4 - 5). Y “amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo soy el Señor” (Lv 19,18). En el Nuevo testamento Jesús une estos dos mandamientos en “amarás a Dios y al prójimo como a ti mismo, estos dos mandamientos sustentas la ley entera y los profetas (Mt 22, 37-40; Mc 12, 28-34; 10, 25 – 28).

El amor a Dios no se puede separar del amor nuestros hermanos, sobre todo de los pequeños, los pobres y excluidos; este amor tiene una particularidad, ese amar al prójimo es como a uno mismo, y se lo demuestra en actos concretos. Por ello, “La praxis de amor que Jesús proclamó y vivió en su propia vida alcanza a todo tipo de personas: amigos, necesitados, mujeres, niños, pobres, atribulados, enfermos, pecadores, extranjeros y enemigos. Esta praxis refleja la bondad de Dios para con todos” (JEANROND, 2013, 59). Este amor es un estilo de vida al que todos estamos llamados a vivir.

El ser humano necesita amar para desarrollar su personalidad su capacidad de relacionarse con los otros y su visión de la vida, la experiencia del amor crea en el ser humano un nuevo impulso a amar, es por ello, que el hombre y la mujer ansían ser amados y son capaces de amar. “El amor busca al otro, el amor desea relacionarse con el otro, llegar a conocer al otro” (JEANROND, 2013, p. 20). Es así como, todo amor genuino debe relacionarse con Dios, que es el origen y objetivo del amor, y de que los seres humanos somos capaces de amar, puesto que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios.

La experiencia de amor que tiene una persona es la que le permite reconocer que “el amor es capaz de transformar su vida, porque el amor no es un principio teórico, sino una praxis” (Ibid., p. 24). Además, “todo amor humano es siempre encarnado” (Ibid., p.27), es por eso, que el “amor ha tenido siempre



como punto de referencia la encarnación de Dios en Jesucristo como manifestación del amor de Dios en la Tierra” (Ibid., p. 32). Dios sale al encuentro del ser humano en el Verbo encarnado (Jn 1, 14). En tal sentido el amor a Dios y al prójimo representan dos caras de la misma moneda, que hay que distinguirlo, pero no pueden separarse. Este amor a Dios nos lleva al amor al prójimo.

El permanecer en el amor es ser fiel al ejemplo de Jesús. Practicar este mandamiento nuevo es realizar actos concretos en los que se manifieste el amor al prójimo, por eso, el amor genera confianza y excluye el miedo y el odio. El argumento definitivo de este amor ha alcanzado su medida más elevada es la esperanza confiada en el día del juicio. El amor excluye el temor, porque el temor, al negar la libertad provocará dependencia, servilismo, respuesta obligada, pero nunca amor. Así pues, el amor solo puede nacer de la plena libertad de los hijos de Dios (FERNÁNDEZ, 684)

No cabe amor a Dios sin amor al prójimo, se podría decir que el amor a Dios pasa necesariamente por el amor al prójimo, se convierte así en “sacramento” de aquel. De esta manera el amor al prójimo se constituye en el criterio verificador del amor a Dios. Por ello, se puede decir que los dos mandamientos forman una perfecta unidad (Mt 22,36-49); porque el auténtico amor al prójimo manifiesta y concreta el amor a Dios (FERNÁNDEZ, 684). Efectivamente, “Dios es amor y si Dios es el origen, intuimos que él es amor, entonces, la esencia de la realidad, la última palabra de la comprensión, el criterio definitivo del juicio. Si se comprende así sería alcanzar el misterio del universo, encontrar la llave del sentido, llegar a la fuente de la vida” (TORRES, 1995, p. 31)

El ser humano está llamado a vivir en el amor “y si Dios es amor, la realidad es amor, ser hombre es tratar de vivir en el amor” (Ibid., p. 32). Jesús nos enseña que el mandamiento más importante es el amor a Dios y al prójimo (Mt 22,37-38), que resumen la ley y los profetas. San Pablo proclama que de las tres virtudes teologales “la más grande es el amor” (1 Cor 13,13). El Evangelio según San Juan nos abre a la experiencia más íntima con el Maestro, situándonos en el camino justo, donde “está ya iniciado todo, el amor, origen de la realidad, motivo de la salvación, medio de la comunión, fuente de la actividad, criterio de vida” (Ibid., p. 32). Es un nuevo estilo de vida basado en el amor. Es pura gracia de Dios, es la iniciativa de Dios que sale a nuestro encuentro para potenciarlos y aligerarnos la vida. Así pues, la clave es vivir en un auténtico amor liberador

que implica la llamada del amor a los demás.

### ***Amor al Dios y amor al prójimo***

El mandamiento del amor, “es el mandamiento “nuevo” como bien lo interpretó Juan (Jn 13, 34-35), no porque diga algo nunca antes dicho, sino porque supone algo original, la universalidad “hacia abajo”, amor al pobre, al pequeño, incluso al enemigo, y la identificación de Jesús con los beneficiarios del amor, desde la escena trivial del pequeño que recibe un vaso de agua (Mt 10, 42; Mc 9,4) hasta el gran cuadro escatológico de los enfermos, encarcelados, hambrientos hasta el juicio final (Mt 25, 31-46) (TORRES, 1995).

El amor a Dios manifestado en el amor al prójimo es un “amor de ayuda verdadera que no es solo ejecución organizada y efecto de organización socio-política, sino que sigue siendo con toda verdad amor” (RAHNER, 1967, p. 271). Al mismo tiempo, este amor manifestado en actos concretos “aunque no tenga ningún nombre hace que comience ocultamente el eterno reino de Dios, que es el milagro del nacimiento de la eternidad” (Ibid., p. 271). Por ello, La unidad del amor a Dios y el amor al prójimo es tratar de “comprender que una magnitud no se da sin la otra, que una sin la otra no puede ser entendidas ni realizadas” (Ibid., p. 212).

San Agustín explica que hay dos formas de amar al prójimo: primero, debemos preocuparnos por atender las necesidades, y segundo, sobre todo debemos llevarlos a Dios. Cuidar de otra persona y de uno mismo son actos de benevolencia, pero el amor propiamente dicho está dirigido a Dios (JEANROND, 2013). Amar al prójimo es estar atentos a sus necesidades para ayudarles a dar sentido a su vida en la situación que estén viviendo, reconocer a Dios que camina a su lado luchando junto al ser humano para que le dé contenido a su vida.

Jesús con su vida nos revela la actitud radical de Dios frente al dolor del ser humano; es “en definitiva, la identificación total de Dios con el ser humano en el esfuerzo de superar el mal y buscar la felicidad” (TORRES, 1995, p.145). En efecto, la máxima expresión del amor es la misma vida de Jesús en su generosidad sin límites, “no hay amor más grande que dar la vida por los amigos” (Jn 15,13). Este amor de Dios es posible vivenciar en la lucha contra el dolor, contra la opresión, contra el mal, contra el sinsentido después de haber caído en las drogas, es la fuerza interior que motiva a vencer el mal con la fuerza del bien, no son palabras sino acciones concretas en nuestra vida. El amor es la llamada

que siente todo ser humano para vivir a plenitud su humanidad. Esta llamada implica amor a Dios y amor al prójimo en especial a los más pequeños.

### *La experiencia de amor del hijo prodigo*

Jesús en el evangelio de Lucas 15, 11-32 presenta quien es su Padre: es un Padre Bueno, amoroso, misericordioso, que perdona y que por sobre todo ama a sus hijos. Es un padre que está dispuesto a esperar el regreso del hijo, y cuando regresa sale a su encuentro, lo abraza y hace fiesta, porque su hijo que estaba perdido ha vuelto. Además, el Padre Bueno sale a buscar a su otro hijo quien no quiere entrar a la fiesta que le ha preparado el Padre a su hijo menor que ha vuelto, le hace tomar conciencia que él es su hijo no su esclavo, que todo lo suyo es de él también, que es su hijo, por consiguiente, su hermano ha vuelto y debe alegrarse por su regreso. El padre enseña a su hijo mayor a ser buen hermano, a alegrarse junto a él por su hermano que estaba perdido, pero lo ha encontrado.

Jesús da a conocer la experiencia de Padre que él tiene. Dios es como un padre que no piensa en su propia herencia, respeta las decisiones de sus hijos, no se ofende cuando uno de ellos le da por muerto cuando pide la herencia. Lo ve partir de cas con tristeza, pero nunca de olvida de su hijo. Aquel hijo siempre podrá volver a casa sin temor alguno. Y cuando lo vea regresar el padre saldrá a su encuentro lo abraza, lo besa como una madre, no le reclama absolutamente nada, su hijo ya ha sufrido bastante, no necesita explicaciones para acogerlo como hijo, no le importa castigo alguno, al parecer no hace falta manifestar su perdón, además, nunca a dejado de amarlo y se preocupa de que su hijo se sienta de nuevo bien (PAGOLA, 2015).

La mayoría de los jóvenes han tenido la experiencia del amor de su madre que nunca les ha dejado solos, a pesar de su ingratitud, de su mal proceder con ella, o con los demás miembros de la familia. El amor incondicional de su madre es la fuerza que los jóvenes han sentido para poder iniciar el proceso de rehabilitación. Para algunos jóvenes el amor de su esposa y de sus hijos es el motor para continuar con su rehabilitación. El no reclamarles nada, el decirles que los ama, el saber que a alguien le importa su vida, ese gento de bondad de un ser querido, es como “la gota de agua en el desierto”, porque el amor da sentido a su vida.

Los jóvenes que participaron en la investigación, en las historias de vida

tienen la experiencia de un Dios que los ama. Es un amor encarnado en el amor de su madre, de su esposa, de sus hijos, que buscan que ellos logren superar la adicción. Es un Dios que está presente, cercano y da fortaleza en el camino. Dios, es el único que puede devolver la vida porque es su dueño; nunca abandona a sus hijos, está presto a perdonar, es esperanza para quienes no quieren volver a caer en la adicción. Es Dios quien les ha mostrado el camino para estar en el proceso de recuperación, es un Dios que enseña que todos tienen un propósito en la vida y que los deben descubrir.

En un Padre Bueno que busca al hijo y pide que regrese a casa, es la experiencia del hijo pródigo que cuando llega a casa no le castiga, sino que hace “fiesta”, porque ha vuelto y está vivo. Es la experiencia de un Dios que protege, que cuida, corrige y comprende. Este amor de Dios manifestado en las personas da sentido a su vida. El sentirse amados por su madre, su esposa o sus hijos, a través de su motivación para que se internaran en el Hospital y pudiesen curarse, ir a visitarles y estar pendientes de su recuperación. Para la mayoría el cariño de su madre que nunca dejó de amarlos, aunque ellos hayan caído en la adicción, ha sido muy significativo.

El amor incondicional de su madre a pesar de los errores motiva a seguir en el proceso de rehabilitación, uno de los jóvenes manifestó “mamá es amor puro, así debe ser Dios” que nos ama como a hijos muy a pesar de todo. El amor no tiene límites. El amor atrae, sana, renueva. El castigo bloquea una oportunidad, cierra una puerta, crea resentimiento. El ser humano al sentirse amado estando “en el fondo del abismo”, es sentir que “mientras vives siempre hay una puerta por abrir”, que hay esperanza, que aún podemos salvar nuestra vida y ser diferentes, ser mejores.

## Conclusión

El amor de Dios manifestado en los gestos de bondad de una madre, de una esposa o de un hijo son el motor para los jóvenes que han caído en adicción, después de transitar el mundo de las drogas y del alcohol, cuando han tocado fondo y han perdido el sentido de su vida, el escuchar que “tú me importas”, “vuelve a casa”, “estas a tiempo de recuperar tu vida, tu familia, tu trabajo”, esas palabras han hecho eco en sus vidas, y han vuelto a darle sentido. El amor puede salvar. Claro que sí. Una madre nunca juzga, cuando estás caído, todos te señalan con el dedo, todos te juzgan, nadie quiere encontrarse contigo,

todos te hundan un poco más...”, solo el gesto de amor, de un ser querido salva. En tal sentido la mejor corrección para un hijo es un acto puro de amor. A modo de la parábola del Padre bueno, la mejor corrección no es la que se hace con castigos, sino amando mucho más que antes.

Debe causar en el alma profunda transformación, que en vez de un acto de castigo merecido recibamos abrazos, bienvenidas, amor, fiesta y comprensión, porque, el amor abre el corazón, el juicio y el desprecio lo cierran. El amor tiene un efecto estimulante para la vida, la indiferencia tiene un efecto destructor. El amor vence cuando al final de un camino tortuoso nos encontramos con aquellos que nunca nos dejaron de amar. Un gesto profundo de amor es la capacidad infinita de perdón de una Madre, quien jamás estará tranquila al ver que un hijo está perdido. Ella vuelve a creer una y otra vez en las promesas de cambio de su hijo. Su gesto de amor será siempre esperanza para todos los que se extraviaron en la vida.

## Referencias bibliográficas

- BEUCHOT, Mauricio. *Tratado de hermenéutica analógica: hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: UNAM, 2000.
- BEUCHOT, Mauricio. *Interpretación del ser humano*. Barcelona: Herder, 2019.
- BIBLIA de Jerusalén, Bilbao: Desclée de Brouwer, 2009.
- CAÑAS, José. *Antropología de las adicciones*. Guatemala City: ICF, 2009.
- CATÓLICA, I. *Catecismo de la Iglesia Católica*. Bogotá: San Pablo, 1993.
- CORNEJO, M., MENDOZA, F., & ROJAS, R. *La investigación con relatos de vida: pistas y opciones del diseño metodológico*. Psykhe (Santiago), 17(1), 29-39, 2008
- CORONA, S., KALTMIER, O. *En diálogo: Metodologías horizontales en ciencias sociales y culturales*. Barcelona: Gedisa, 2018.
- DOCUMENTO, D. A. *Texto conclusivo da V Conferencia General do Episcopado Latinoamericano y el Caribe*. São Paulo: Paulinas, 2007.
- FERNÁNDEZ, Felipe. *Comentario al Nuevo Testamento*. 6ta. Ed. Navarra: Verbo Divino, 1995.
- FRANKL, Viktor. *El hombre en Busca de sentido*. Barcelona: Herder, 1991.
- GRINBERG, Rebeca. 2000. *Sobre la curiosidad*. Recuperado en. <https://www.pep-web.org/document.php?id=REVAPA.018.0321A> (04/05/2020).

- HERNÁNDEZ, Roberto. *Metodología de la investigación*. 6ta. Ed. México, DF: Mcgraw-hill, 2014.
- JEANROND, Wermer. *Teología del amor*. Santander: Sal Terrae, 2013.
- LONDOÑO, Constanca. 2007. *Construcción del modelo cognitivo social integrado para la prevención de abuso en el consumo de alcohol*. Recuperado de [http://www.henrry.tipica.org/xwuqiwasihasdf7985644Tipica2/pdf/N2V3\\_Londono\\_modelo\\_cognitivo\\_social\\_integrado\\_prevenccion.pdf](http://www.henrry.tipica.org/xwuqiwasihasdf7985644Tipica2/pdf/N2V3_Londono_modelo_cognitivo_social_integrado_prevenccion.pdf) (12/05/2020).
- NOWOTNY, Helga. *La curiosidad insaciable. La innovación de un futuro frágil*. Barcelona: UOC, 2005.
- PAGOLA, José. *El camino abierto por Jesús: Lucas*. 6ta. ed. Madrid: PPC, 2015.
- RAHNER, K. *Escritos de Teología. Tomo VI*. Madrid: Taurus, 1967.
- RICOEUR, Paul. *Sí mismo como otro*. Siglo XXI, 1996.
- TORRALBA, Francesc. *Inteligencia Espiritual*. Barcelona: Plataforma Editorial, 2010.
- TORRES, Andrés. *Recuperar la salvación*. 2da. ed. Santander: Sal Terrae, 1995.